

Gaizka Fernández Soldevilla

El terrorismo en España

De ETA al Dáesh

CÁTEDRA

La historia de...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO PRIMERO. Epígonos del maquis. El DRIL y Defensa Interior	33
A quemarropa. El ocaso de la guerrilla antifranquista	33
Una nueva oposición armada	36
De Sierra Maestra a San Sebastián. Las campañas del DRIL ...	37
Nietos de Mateo Morral. Defensa Interior	46
<i>Begoña</i>	52
CAPÍTULO II. El huevo de la serpiente. ETA y la dictadura franquista (1959-1975)	59
Exégesis de la violencia	59
¿ <i>Gudaris</i> ? La nueva generación <i>abertzale</i> y sus circunstancias	63
Héroes y traidores. De los grafitis a las pistolas, pasando por las palizas	66
1968. Cuando ETA eligió matar	74
<i>Milis y polimilis</i> . El cisma de la «izquierda <i>abertzale</i> »	81
<i>José Antonio, Melitón, Fermín, Rolando</i>	89

CAPÍTULO III. Años de plomo. ETA contra la Transición (1976-1982).....	103
¿Qué hacer? Entre la renovación de <i>Pertur</i> y el frentismo de Monzón	103
Oportunidades perdidas. Libertad, amnistía y Estatuto de autonomía	108
Los enemigos de la democracia. Terrorismo y golpismo	116
«Negociando» con una pistola en la mano. Las campañas de ETAm y el 23-F	123
Tocar a retirada. ETApM, de la violencia a la reinserción	131
Los «leprosos» del nacionalismo radical. Comandos Autónomos Anticapitalistas	138
<i>Javier, Francisco, Félix, Joaquín, Basilio, Ramón, María José</i>	143
CAPÍTULO IV. ¿Un empate infinito? ETA y la democracia (1983-1995)	157
No hay tregua. El terrorismo durante los primeros años de la etapa socialista	157
La lucha antiterrorista. Las FCSE, los GAL y el fin del «santuario francés»	161
Coche bomba. Entre el terrorismo indiscriminado y las conversaciones de Argel	166
Demócratas frente a ETA. El pacto de Ajuria Enea y el movimiento pacifista.....	169
Leizarán. La segunda victoria de ETA.....	173
<i>Enrique, Mohamed, Dolores, Miguel, Hipercor, Zaragoza</i>	175
CAPÍTULO V. Días contados. Hacia la derrota de ETA (1996-2018).....	189
Todos estamos invitados. La socialización del sufrimiento	189
Vencer al miedo. Miguel Ángel Blanco y el «Espíritu de Ermua»	194
El nacionalismo vasco contra los vascos no nacionalistas. El pacto de Estella	199

Los últimos coletazos de la serpiente. El fin de ETA	203
<i>Gregorio, Alberto, Fernando y Jorge, Máximo, Joseba, Jean-Serge</i>	208
CAPÍTULO VI. Matar por la patria. Independentismo y violencia terrorista	223
Los nacionalismos radicales de la periferia durante la dictadura	223
Matar por los Països Catalans. De EPOCA a Terra Lliure	227
Matar por Galiza. De Loita Armada Revolucionaria a Resistência Galega	235
Otras patrias, otras violencias	240
<i>Emilia</i>	242
CAPÍTULO VII. Camada negra. El terrorismo ultraderechista y parapolicial	247
¡España en peligro! Los salvadores de la patria	247
Neofranquistas sin Franco. La dialéctica de los puños y las pistolas	251
¿Quién vigila a los vigilantes? El primer terrorismo parapolicial	260
Cal viva. Los GAL contra ETA (y contra el Estado de Derecho)	266
<i>Enrique, José Miguel, Liborio, Jesús María, Yolanda, José Antonio, José Ignacio, Segundo, Juan Carlos</i>	274
CAPÍTULO VIII. Aprendices de brujo. El terrorismo de extrema izquierda	293
Famélica legión. La izquierda radical durante al tardofranquismo y la Transición	293
Jugar con fuego. Hoz y Martillo, MIL, FRAVA, anarquistas y autónomos	297
La enfermedad infantil del terrorismo. El PCE (ml) y el FRAP	304
Cosecha roja. El PCE (r) y los GRAPO (1964-1982)	307

La Larga Marcha a ninguna parte. Los GRAPO (1983-2020) ..	314
Iraultza. El efecto imitación a ETA	318
<i>Roger, Lucio, Juan Ángel, Damián y Antonio, California</i> 47	
<i>Jesús, Pedro y Constantino, Publio, Ana Isabel</i>	321
CAPÍTULO IX. Los visitantes. El terrorismo internacional en España	343
Campo de batallas ajenas. La violencia de las organizaciones de Oriente Próximo	343
El Descanso. Una matanza en busca de autor	350
La cuarta oleada del terrorismo. De Afganistán a Al Ándalus	356
11-M. La Yihad en Madrid	360
Arrasar Las Ramblas. Los últimos atentados en nuestro suelo	368
Víctimas españolas en el extranjero. Turistas, cooperantes, misioneros y militares	372
<i>Adolfo, José Arturo, José Manuel, Patricia, Ana Isabel, Sanaa,</i> <i>Antonio, Idoia, Ignacio</i>	375
CONCLUSIONES	393
ANEXOS	409
BIBLIOGRAFÍA	413
SIGLAS	429

INTRODUCCIÓN

José María Piris Carballo nació en San Vicente de Alcántara (Badajoz) el 29 de septiembre de 1966. Como tantas otras familias, la suya se trasladó al País Vasco en busca de nuevas oportunidades. Y las encontraron. El padre, Antonio, anteriormente peón agrícola, trabajaba en Acerías y Forjas de Azcoitia (Guipúzcoa). La madre, Carmen, era ama de casa. Les iba bien y el matrimonio tuvo un cuarto hijo, Juan Antonio, que cuarenta años después compartiría sus recuerdos sobre su hermano José María en *El Diario Vasco*: «pasaba mucho tiempo conmigo, era muy cariñoso y siempre tenía buenos detalles con mi madre. Como se suele decir, “era muy madrero”».

La familia fijó su residencia en un barrio obrero de Azcoitia. José María estudiaba 7.º de EGB en el colegio San José de Floreaga, que pertenecía a los Padres Mercedarios. En 6.º curso estaba su amigo Fernando García López, originario de Zamora, que décadas después le recordaría en *El Diario Vasco*. «Jugábamos mucho, sobre todo a las canicas, era muy bueno. Era un niño muy alegre y una persona encantadora, extrovertida. Majísimo».

Tanto José María como Fernando formaban parte del equipo de fútbol del colegio. El sábado 29 de marzo de 1980 por la mañana vistieron la camiseta del San José para disputar un parti-

do contra el Izarraitz en Azpeitia (Guipúzcoa). Antes, los futbolistas se habían sacado una fotografía de grupo. En ella José María, con media melena, aparece de pie, sonriente; Fernando está de cuclillas y no se distingue su expresión. El encuentro terminó en empate. Debía de ser un rival difícil, porque los dos chicos estaban satisfechos con el resultado. El padre de Fernando los llevó a ellos y a otro amigo de vuelta a Azcoitia en su Renault 12.

El vehículo se detuvo en la plaza de los Atanos sobre las 11:50 horas. Al bajar, los chiquillos vieron en el suelo un bulto cuadrado que tenía pegados unos imanes. Fernando contaría en la cadena SER-Euskadi que «José Mari gritó “¡un paquete!” y entonces salió corriendo. Yo, con el ímpetu, di la vuelta alrededor del coche y eso es lo que al final me libró. Él llegó directamente al paquete». Se produjo una explosión. José María murió en el acto. Su hermana reconocería el cadáver porque llevaba las zapatillas de deporte que le había prestado para jugar al fútbol. Tenía 13 años. Fernando quedó gravemente herido. Era dos años más joven que su amigo.

En Valencia de Alcántara (Cáceres) los abuelos y tíos de José María se enteraron de su fallecimiento al escuchar la noticia por la radio. Después del funeral en Azcoitia, tuvo lugar una manifestación silenciosa en la que, según la crónica de *El Correo*, «participó la práctica totalidad de la población». Se trató de una de las escasísimas movilizaciones ciudadanas contra el terrorismo que tuvieron lugar en la Euskadi de 1980.

La víctima fue enterrada en su pueblo natal, San Vicente de Alcántara. Siguiéndole, la familia abandonó Azcoitia y regresó a Extremadura. La madre declararía en una entrevista publicada por *El Mundo* que, respecto a sus vidas, «a él se la llevaron y a nosotros también nos la quitaron. No hemos vuelto a ser nada». A diario visita la tumba de José María. «Ir a estar con él en el cementerio es mi único consuelo». «Solo cuando voy parece que

he hecho los deberes del día. En el cementerio le tengo macetas, ¿sabes? Si fuera por mí, estaría siempre a su lado».

Fernando tardó 1.766 días en recuperarse, aunque todavía le quedan secuelas físicas. Contaría a *El Diario Vasco* que durante el resto de su infancia se había sentido «el mono de feria. El niño de la bomba. Para mí era muy duro, no quería que me viera nadie. Estaba lleno de cicatrices. El hecho de que me señalaran como el niño de la bomba me hizo ser muy retraído. Me fue mal en la escuela porque no oía, desde el día del atentado nunca he oído bien».

Aquella fue la primera ocasión en la que Euskadi ta Askatasuna (ETA, País Vasco y Libertad) mataba a un menor de edad, pero José María no era el objetivo del atentado. Como reconocería la propia banda, había sido un «error». En realidad, la bomba que estalló aquel 29 de marzo de 1980 estaba destinada a un joven agente de la Benemérita que residía en el mismo vecindario. «Aquel pobre muchacho guardia civil, al que solo conocíamos de vista, vino a nuestra casa a pedirnos perdón...», recordaría la madre de José María.

El comando Iharra de ETA militar (ETAm), que actuaba en la zona de Mondragón, estaba integrado por Jon Aguirre Aguiriano, José Gabriel Urizar Murgoitio (*Gautxori*) y Francisco Fernando Martín Robles (*Paco*), su jefe. A principios de marzo de 1980 se puso en contacto con él Jesús María Zabarte Arregui, a quien un colaborador había facilitado información acerca de un guardia civil domiciliado en Azcoitia. Zabarte y Martín Robles se trasladaron a aquel municipio para comprobar la veracidad de los datos. Una vez confirmados, Zabarte propuso a Martín Robles atentar contra el agente. La respuesta fue afirmativa. Cuando se lo contó a los otros miembros del comando, estos también asintieron.

En la noche del 28 al 29 de marzo de 1980 Aguirre Aguiriano, Urizar Murgoitio y Martín Robles se trasladaron en coche a

Azcoitia. Llegaron a la una de la madrugada, pero hicieron tiempo hasta las tres. El automóvil del funcionario estaba aparcado en la plaza de los Atanos. Urizar y Martín le colocaron debajo una bomba lapa, adherida mediante imanes, que había confeccionado el jefe del comando. A la mañana siguiente, cuando el guardia civil puso en marcha su vehículo, el artefacto se desprendió y cayó al suelo. Y quedó allí mismo, inadvertido, hasta que unas horas después lo vieron Fernando y José María.

Los responsables de su muerte fueron cayendo uno tras otro. Apresado en mayo de 1981, Martín Robles fue condenado por haber cometido un total de cinco asesinatos. Con él estaba Aguirre Aguiriano, al que se encontró culpable de haber acabado con tres vidas. Cuatro años después fue capturado Urizar Murgoitio, que había matado a dos personas. Martín Robles salió de la cárcel en octubre de 1997. Aguirre Aguiriano, en mayo de 2011. Urizar, en enero de 2014.

El historial más largo correspondía a Jesús María (o Josu) Zabarte Arregui, más conocido como *El Carnicero de Mondragón*, la profesión que ejercía antes de integrarse en ETA en 1967. Entre otras acciones, había participado en el secuestro del empresario navarro Felipe Huarte en enero de 1973. Arrestado en septiembre de ese mismo año, Zabarte fue sentenciado a 30 años de prisión. No cumplió ni una décima parte: debido a un indulto, fue excarcelado en abril de 1977. La Ley de Amnistía borró su pasado delictivo, pero *El Carnicero de Mondragón* no aprovechó aquella oportunidad. En 1978 volvió a ser detenido por el envío de cartas de extorsión a empresarios vascos. Excarcelado en marzo de 1979, Zabarte no tardó en huir a Francia. De nuevo era un liberado, es decir, estaba a sueldo de ETA.

El fin de la carrera criminal de Zabarte no llegó hasta el 15 de junio de 1984, cuando la Guardia Civil entró en la casa de Hernani en la que se ocultaban los tres miembros del comando Donosti, que él mismo dirigía. Sus dos subordinados sostuvieron